

bilidad de deshacer el mito que se ha creado en torno a su persona: él no es un príncipe sino un empleado más. En este elemento noble, dramáticamente hablando, se apuntala Sánchez Gardel para enriquecer un costumbrismo que, de otra manera, hubiera relegado su pieza al olvido.

Oswaldo Bonet, el flamante director de Comedia Nacional, ha sabido revalorizar el aspecto humano y el valor dramático ínsito en esta pieza de costumbres provincianas, que de este modo se nos muestra fresca y lozana a

pesar de haber podido resultar peligrosamente pintoresquista.

Parte del gran acierto de la dirección fue la elección de la pareja de enamorados, ya que la falta de vedetismo y la responsabilidad profesional de Elena Tassisto y de Luis Medina Castro, permitió que fuera eactamente sobre la cuerda de la ternura donde se jugaran las escenas más peligrosamente amenazadas de sensiblero sentimentalismo.

Lo que decimos para la dirección, vale asimismo para el acierto de ambientación que

consigue con cada detalle Luis Diego Pedreira.

No nombramos al elenco de veteranos actores porque integran una eficaz labor y sería repetir los elogios más o menos acostumbrados cuando las cosas, sin ser geniales, asumen un alto nivel de acertado profesionalismo histriónico.

Se trata de un espectáculo que merece verse, porque es la resultante de una suma de pequeños aciertos. Nada más y nada menos.

Naúí Urtizbera



BIBLIOGRÁFICAS

BIGLIOGRÁFICAS

Oscar Ivanissevich. La Problemática Educacional Argentina.

Buenos Aires 1968. 24 pp.

Si hay folletos que valen tanto o más que infolios, éste es uno de los casos más patentes. Este es un folleto plúmbeo, no en el estilo, que es plumífero, sino en su contenido. Tal vez sea excesivamente cargado de pensamientos trascendentes. Lleva por cierto todas las señales de proceder de quien se preocupa intensamente, sabiamente, amorosamente, de eso que se llama la educación de la niñez y juventud argentina, de esa ciencia y de ese arte que parecería que día a día se maneja peor.

Enseñanza, sí, la hay, pero no muy atinada, ya que en unos consejos a los rectores de nuestras Universidades, se ha atrevido el doctor Mariano Grandoli a aconsejarles que pongan un curso en el que se enseñe a los futuros abogados a leer, escribir

y hablar, ya que ni la escuela, ni el colegio, capacitan a nuestros futuros abogados para eso, que es primordial. Pero, desde 1884, ya no hay ni puede haber "educación". Nuestros maestros y maestras han de tratar a los indios como a bestezuelas sin alma y sin conciencia, sin responsabilidades ante Dios y ante sus conciencias.

La enseñanza religiosa, la optativa que impuso con tanto acierto Martínez Zuviría, cuando ministro de Instrucción Pública, y que en mala hora abolió el presidente Perón, es, en sentir del autor de este folleto la causa de las causas. Suyas son estas palabras:

"¿Cuál es la mejor técnica, la más perfecta, la más precisa, la más exacta para hacer de las chicas y los chicos los hombres superiores del mañana? ¡Cambia para que se resuelva el problema en el mundo entero la didáctica, enseñanza! ¡Y el problema está en pie, firme como la roca en

la montaña! ¡Se buscan soluciones pedagógicas y las técnicas nuevas se envejecen y caen como las hojas marchitadas! ¿Es que no las hay acaso en este siglo XX de aviones supersónicos, de astronautas triunfantes y vencidos, de budistas que arden como teas para darnos la luz del sacrificio? ¿Es que no hay una sabia y única manera para dar a los niños un camino de luz y esperanza en este viejo mundo dolorido? ¿No hay para nuestra escuela y la del mundo un camino más llano y más seguro que oriente al mayor número, ilumine su mente y llene el corazón de alegres trinos? ¡Sí, lo hay, gracias, Dios mio! Volver a tus principios y a tus leyes. Marchar tras de tu senda. Eso es educación, eso es didáctica moral, ése es el gran camino".

Después de expresiones tan acertadas y tan valientes, agrega Ivanissevich "y aquí ya no estoy solo; me aferro al gran Sarmien-

to, y estoy con sus dos libritos: "La conciencia de un niño" y "La vida de Jesucristo". Veinte ediciones del primero y cincuenta del segundo, cuidadosamente olvidadas por los responsables de la educación nacional".

Para el doctor Ivanissevich ahí está la causa primera de nuestro fracaso escolar, y porque abundan hoy los hombres sin sentido de reponsabilidad. Eso, en los mejores, ya que de los otros la prensa nos informa, a diario, de los robos ingeniosos y de los asaltos espectaculares. La gente se pregunta si en Africa acaecen cosas de esas, y se les asegura que no.

Asegura el autor que "cada día hay menos maestros y profesores varones, porque encuentran labores mejor retribuidas en otras actividades. En los colegios secundarios, por la misma razón, las profesoras sustituyen a los profesores. ¿Creen ustedes que es mejor que a un adolescente lo instruya un varón o una mujer?" Por otra parte, no obstante el aumento vegetativo de la población, "sabemos por las últimas estadísticas, que perdemos en la escuela primaria el 65 %, en la secundaria el 75 % y en la Universidad el 87 %. Sabemos que nuestros maestros y nuestros profesores se forman todavía en un currículum vetusto y enciclopédico. Así se fomenta el intelectualismo ocioso y parasitario. Debemos, en primer término, formar maestros y profesores actualizados, que sepan de antemano que podrán vivir sin angustias económicas consagrados exclusivamente a la enseñanza.

"Debemos darle a todo el pueblo de la República una escuela elemental, responsable, que, en cinco años, desde los 6 a los 11 años de edad, les enseñe a leer, a escribir y a contar. Nociones de gramática, historia y geografía argentina. Pero todo esto a fondo y repitiendo el programa por lo menos dos veces en el año. Así le daremos a todos los niños de la patria una base sólida e indestructible. Con esto quiero decir que hay que poner toda la fuerza en la escuela primaria. Exactamente al revés de lo que

se hace hoy. En efecto, mientras el presupuesto de la Universidad aumentó en un 23 %, el presupuesto de la enseñanza secundaria aumentó en un 9 %, el de la enseñanza primaria sólo en un 2 %".

Si estos asertos son exactos, y no hay duda de que sean tales, los argentinos tenemos sobrada razón para mirar con desconfianza, y hasta con temblor, el porvenir del país. Tal vez no sea aventurado el remedio que sugiere Ivanissevich: "Con la actual escasez de profesores, maestros, edificios y dinero, y sin esperanzas de tenerlos en un futuro próximo, debemos ajustarnos a la realidad y obtener el mayor provecho de lo poco que tenemos. Es inútil que le demos más vueltas al problema. Nos falta dinero para pagar bien a los maestros, nos faltan edificios escolares y laboratorios bien montados. El número de estudiantes aumenta cada año y no se vislumbra para el año 2000 cómo obtendremos los fondos que necesitamos imperiosamente. Sólo una firme decisión unánime puede salvarnos. Hacer de la educación una verdadera empresa nacional cooperativa, en la que todos tomemos una parte, jóvenes y viejos. Si se llamara a todos los maestros y profesores, se les informara con precisión de la voluntad que nos anima, y si con ellos y con los muy buenos empleados, que tenemos, organizara un plan racional, estoy seguro que nadie negaría su concurso para alcanzar, en diez años, una meta cierta. Todos son argentinos y advierten con dolor que nos hundimos. Pero antes es menester establecer principios inconvencibles: legitimidad, estabilidad, responsabilidad". Y para Ivanissevich no hay responsabilidad ante los hombres, si no la hay ante Dios. Si no queremos catolicismo, adoptemos protestantismo, y si no queremos ni a éste, adoptemos mahometismo o judaísmo, pero tengamos alguna religión, a fin de que nuestros niños de hoy, hombres de mañana, tengan un sentido de responsabilidad, serio, fundado y eficiente.

Guillermo Furlong S.J.